

ARTÍCULO

Proyecto de vida en adultos mayores y su relación con el aprendizaje

Life project in older adults and its relationship with learning

SILVANA BARO, ZAIDA NADAL, ROMINA GÓMEZ GONZÁLEZ

Universidad de Flores

Correo electrónico: silvana_baro@yahoo.com.ar

Recibido el 6 de mayo de 2023; Aprobado el 7 de mayo de 2026

RESUMEN.

El objetivo de este artículo fue examinar el rol del aprendizaje como potencializador del proyecto de vida de acuerdo a las percepciones de las personas mayores. Se realizó en el marco de una investigación cualitativa más amplia que contempló 18 entrevistas realizadas a adultos mayores. Para el presente trabajo, se consideró la subcategoría Proyectos dentro de la categoría Proyecto de Vida y se encontró que esa función potencializadora, en muchos casos, se observa cuando el aprendizaje se convierte en el proyecto de vida en sí mismo, y que, además, existen varios tipos de aprendizaje que funcionan como motivador para actualizarse, realizarse, socializar, desarrollar su identidad después de la jubilación y posibilita reestructurar proyectos largamente postergados. Asimismo, en los adultos mayores existe la noción de que no existe un proyecto de vida único, sino que cada área de sus vidas es espacio y oportunidad para proyectos paralelos.

PALABRAS CLAVES: Personas mayores; Aprendizaje; Proyecto de vida; Universidad

0185-2760/© 2016 Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior A.C. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

SUMMARY. The objective of this article was to examine the role of learning as an enhancer of the life project according to the perceptions of the elderly. It was carried out within the framework of a broader qualitative research that included 18 interviews with older adults. For the present work, the Projects subcategory within the Life Project category was considered and it was found that this empowering function, in many cases, is observed when learning becomes the life project itself, and that, in addition, There are several types of learning that work as a motivator to update, fulfill, socialize, develop their identity after retirement and make it possible to restructure long-delayed projects. Likewise, in older adults there is the notion that there is no single life project, but that each area of their lives is space and opportunity for parallel projects.

KEYWORDS: Older people; Learning; Life project; University

INTRODUCCIÓN

El término proyecto está vinculado a la planificación, lo que conlleva una serie de tareas coordinadas para el logro de un objetivo. Cuando esas tareas se enfocan en el desarrollo personal se habla de un proyecto de vida (Romero, 2003). Un proyecto de vida traza una trayectoria imaginaria entre el yo presente y el ideal a alcanzar, e incluye los pasos para lograrlo (Zarebsky, 2005 en Cortinas 2018). Además, abarca todas las esferas de la vida: sentimental, socio-política, cultural-recreativa, profesional (D'Angelo Hernandez, 2000).

En este sentido, se pueden destacar dos aspectos del concepto. Por un lado, un proyecto de vida contribuye a delinear el estilo de vida personal, no solamente desde una perspectiva a futuro, sino desde el presente, dado que involucra reconocer los intereses y deseos propios y la elección de acciones a realizar, donde el énfasis es la decisión personal y el deseo de logro (Romero, 2003). Por otro lado, un proyecto de vida constituye un proyecto de identidad, en el cual se negocia entre lo que permanece y lo que cambia y, más aún, se construye en el encuentro con otros (Piera Aulagnier 1997, en Cortinas 2018).

Por lo tanto, la posibilidad de desarrollar un proyecto de vida en la etapa de la vejez permite, por un lado, resignificar experiencias vividas en el pasado, lo que promueve la renovación de su sentido de vida. Dado que en esta etapa se producen cambios de roles, a partir de una disminución de las obligaciones, y de pérdidas o alejamientos de seres

queridos, se genera mayor disponibilidad de tiempo libre, que hay que ocupar. Es decir, estas transiciones requieren de adaptación y reestructuración de roles, aceptación de sí mismo (Romero, 2003) entre otros aspectos, directamente vinculados a la identidad.

Además, existen algunos aspectos en los adultos mayores que pueden condicionar la elaboración de un proyecto de vida, como el medio social y ciertas características de personalidad: capacidad para tomar decisiones, constancia, posibilidad de superar obstáculos, confianza, percepción de competencia y sentir que merece felicidad (Jimenez Betancourt, 2008); recursos metacognitivos como autorreflexión o estrategias de elección de metas, procesos adaptativos y propositivos como autodeterminación, autovaloración y mecanismos de defensa, además del sentido de la vida, a través de orientaciones valorativas e ideales (D'Angelo Hernandez, 2000).

Algunos estudios encontraron que las personas mayores parecen tener su propio proceso de envejecimiento como proyecto, con una idea de trascendencia. Allí aparece la búsqueda de espacios y actividades que les permitan mantener su estado de lucidez y autonomía, en particular en compañía de pares (Bravetti et al, 2009), lo que aparece en concordancia con la perspectiva de envejecimiento activo.

En este sentido, el aprendizaje a lo largo de toda la vida puede considerarse como una estrategia para el envejecimiento activo, en donde los entornos de aprendizaje actúan como factor protector de la soledad o el aislamiento, creando redes de interacción social, y promoviendo la autonomía. Así, la educación en la vejez es clave para el logro de la integración social y también para la elección de metas, la posibilidad de búsqueda de información, la gestión de emociones y el mantenimiento del esfuerzo para concretar sus objetivos (Cambero y Díaz, 2019).

Aprender algo nuevo no sólo genera un beneficio en la adquisición de conocimientos, sino que a su vez favorece al adulto mayor a nivel cognitivo, emocional, fisiológico y funcional, lo cual va a repercutir en su calidad de vida (Cambero y Díaz, 2019) y además tiene el propósito extra de conquistar un logro, lo que resulta en un crecimiento personal (Londoño Vásquez et al, 2020).

El aprendizaje tiene la característica de ser un medio de integración social, a partir de lo cual Fernández-García et al (2014) sugieren crear nuevas modalidades de formación que faciliten a los adultos mayores oportunidades novedosas, que no constituyan un mero pasatiempo sino que implique estar activos intelectualmente, participar de diversos ámbitos y fomentar las relaciones interpersonales e intergeneracionales. Una herramienta de intervención eficaz para esto son los programas de formación, como una forma de potenciar la autonomía, el envejecimiento activo y saludable.

Asimismo, en la decisión de formarse y aprender, los adultos mayores

hallan una nueva manera de diseñar su proyecto de vida, lo que da cuenta del constante trabajo de construcción que realizan las personas a lo largo su ciclo vital (Londoño Vásquez et al, 2020).

Una de las investigaciones que exploran la relación entre aprendizaje y proyecto de vida es la de Yuni y Urbano (2011) en el cual se propuso comprender los procesos de resignificación identitaria de las personas mayores; de esta manera, encontró que el aprendizaje posibilita actualizarse y contribuir al desarrollo personal, conjuntamente con un trabajo psicosocial que le permite a la persona mayor apuntalar su sentido de identidad.

Por otro lado, Cortinas (2018) plantea reflexionar sobre la construcción de un proyecto en las personas mayores, concluyó, en su estudio, que los adultos mayores toman su vida como un proyecto, con una construcción de sentidos en el día a día.

Teniendo en cuenta este contexto, el presente artículo se propone examinar el rol del aprendizaje como potencializador del proyecto de vida de acuerdo con las percepciones de las personas mayores. Se busca promover la creación y continuidad de proyectos que propicien espacios para los adultos mayores, donde puedan satisfacer sus deseos, intereses y necesidades, donde puedan recuperar su sentido de identidad en esta etapa de sus vidas y que contribuyan a motivar proyectos y ganas de vivir en diferentes contextos de aprendizaje.

MATERIALES Y METODOLOGÍA

El presente artículo se realiza en el marco de la investigación “Aprendizaje de los adultos mayores en contextos universitarios y proyecto de vida (Baró et al. 2023)”, de tipo cualitativa, con una muestra compuesta por 18 personas mayores de 60 años que concurren a universidades públicas o privadas, con exclusión de aquellas que no posean al menos un año de antigüedad en el ámbito universitario.

El instrumento de recolección de datos fue la entrevista semi estructurada y en profundidad, llevadas a cabo de manera presencial o virtual, mediante aplicaciones de videoconferencia como Google Meet y Zoom, cada una con el respectivo consentimiento informado que, en el caso de la modalidad virtual, se envió previamente por mail a los participantes.

RESULTADOS

Este artículo exploró la subcategoría Proyectos dentro de la categoría Proyecto de Vida, y examinó aquellas entrevistas en las cuales el aprendizaje constituye un proyecto de vida. La subcategoría Proyectos guarda estrecha relación con las demás subcategorías, no incluidas en el presente artículo, donde se exploran actitudes y valores, crisis vitales, percepción de la vejez y vínculos sociales, dado que los proyectos de vida en los adultos mayores se construyen con estos factores.

De acuerdo con las personas mayores entrevistadas, proyecto de vida es un concepto amplio, amalgamado e inseparable del curso de vida. Estas personas plantean el proyecto de vida como una dirección general que orienta las decisiones de su vida. Por ejemplo:

Entiendo que el proyecto de vida es algo en lo cual vos proyectas hacia un futuro para tener un logro en esos objetivos que te fijas. Para mí, el proyecto de vida es justamente lo que estoy haciendo (Omar, 72).

De la misma manera, Eduardo (66) expresó: “Es todo lo que yo anhelo hacer y llegar motivado. Por ejemplo, ser médico psiquiatra”. Mientras María (69) afirmó: “Mi proyecto de vida es hacer hasta el último día de mi vida las cosas que me gusten. Creo que ya pasó el tiempo de hacer las cosas por obligación”.

Muchos destacaron, además, que no existe un proyecto de vida único, sino que distintas áreas de la persona pueden despertar distintos proyectos, como el área personal, educativa, profesional, etc. Graciela (65) dice al respecto:

No hay un único proyecto de vida. Pero creo que básicamente es aquello que quiero para mi vida, qué forma le doy, en qué contexto la quiero poner, con quién me quiero rodear, ¿no? Y después de ahí creo proyectitos. Proyectito que tiene que ver con mi entorno, con mi medio ambiente directo como puede ser mi casa, entonces modifiqué toda esta casa, íntegra. El proyecto del estudio, de la carrera, de lo profesional. El proyecto de mi vida en particular.

Otros enfatizaron lo que implica un proyecto: “es algo en lo cual vos proyectas hacia un futuro para tener un logro en esos objetivos que te fijas” (Omar, 72). Por otra parte, hubo quienes destacaron que el proyecto o los proyectos actuales no son los mismos que cuando eran jóvenes. Casi todos subrayaron que uno de los primeros proyectos fue el de formar una familia. En la actualidad estas personas manifiestan que, debido a distintos obstáculos, imprevistos y crisis vitales, esos proyectos se fueron modificando progresivamente, o evolucionando, o bien terminaron y fueron reemplazados, o tuvieron que adaptarse a las circunstancias. Como dijo Alicia (67):

...mi proyecto de vida fue cuando me casé, tuve mi hijo, luego me divorcié. Bueno después vine acá (a la ciudad) a vivir, conseguí trabajo. Pero a través de la terapia fui cambiando mi visión de la vida. Entonces ahí comenzaron a generarse montones de interrogantes y buscar cuál iba a ser el sentido de mi vida de ese momento hasta lo que vengo transitando.

Esos proyectos iniciales solían estar muy influidos por las tradiciones y expectativas familiares y sociales, así lo expresó Lilia (71):

Bueno, en mi caso, fui criada para estudiar, casarme y tener hijos. Era eso. Y yo, hoy en día, aplaudo a las mujeres que dicen ‘yo no quiero tener hijos’. Que puedan elegir, y no hacer lo que te imponen. Esos mandatos.

Surgió en varios entrevistados el rol de motivación hacia la vida que otorga tener un proyecto vinculado al sentido de dirección antes mencionado, pero también a la importancia de encontrar un sentido a la vida, en especial luego de atravesar crisis que ocasionaron obstáculos importantes en el proyecto esperado, así lo manifestaron Lilia (71) y Alicia (67):

Proyecto de vida es lo que te mantiene en pie, es lo que te hace levantar cada día, te hace seguir adelante, y aplicar la resiliencia.

El proyecto de vida, lo que te permite justamente es tener ese sentido de vida, esa motivación para seguir adelante. No importa... porque vos podés estar en medio de una tormenta, pero si tenés un proyecto de vida lo vas a hacer y no va a haber barrera que te impida.

Una de las características de los proyectos en personas mayores es quizá el énfasis en el presente “El proyecto de vida es el Hoy” (Graciela, 60), en algunas personas como posibilidad de disfrute, como Graciela (60): “[mi proyecto es] seguir disfrutando de mis estudios”, o Patricia “disfrutar a los nietos”, o Nelly (73) “Uno proyecta hacia el futuro pero siempre tratando de disfrutar el hoy”. Algunos incluso hablaron de la existencia de proyectos a largo plazo, que toman el curso de vida completo, y proyectos a corto plazo, que algunos denominaron “proyectos sencillos” (María, 75), o “pequeñas cosas”, que tienen menor trascendencia vital o menor complejidad, como ser construir una casa, programar viajes, hacer cursos, publicar un libro. Como expresa Silvia (63) cuya idea de proyecto de vida es la felicidad:

Todos los días aprender algo nuevo. No te digo algo Ooooh-trascendental, pero las pequeñas experiencias, ir avanzando, no retroceder, para mí era un proyecto de vida [...] Un pequeño viaje. Por ejemplo, yo ahora estoy construyendo mi casita frente al mar. Veo todo el día el mar; cruzo la calle y estoy en el mar...pequeñas cosas. No necesito muchas cosas para ser feliz.

Se encontró que los grandes lineamientos de los proyectos de los adultos mayores incluyen fines como disfrutar, realizarse o cumplir anhelos postergados, mantenerse activos y,

mayormente, seguir aprendiendo. Los adultos mayores entrevistados llegaron a la universidad por un marcado interés en aprender, con la idea de aprendizaje a lo largo de toda la vida como eje. Alicia (67) dice: “el aprendizaje nunca termina en la vida de una persona, se aprende hasta el último día de vida”. Y Graciela (65) sostiene:

Lo que aprendí en la carrera es muchísimo para mi nuevo proyecto. Mi nuevo proyecto como profesional, mi nuevo proyecto como persona, porque creo que la carrera te da un desarrollo personal muy grande...Y obviamente ese desarrollo te sigue dando espacios de aprender. [...] Creo que voy a seguir aprendiendo hasta el día que me muera. Sí, porque considero al aprendizaje, no como otras personas que creen que aprendizaje es estudiar. No, para mí aprendizaje es todo. Toda mi vida está atravesada por el aprendizaje.

Omar (72) coloca al aprendizaje en el lugar central de su vida: “El aprendizaje es mi proyecto de vida”. La elección de una carrera universitaria o de un taller en entorno universitario significa, para las personas mayores entrevistadas, la posibilidad de aprender como una manera de *Adquirir conocimiento* para sustentar proyectos, como Alicia (67) quien expresó:

Un proyecto de vida se hace pero en base sólida. Eso es lo que me va a dar el aprendizaje, me va a ir dando seguridad porque claro, al incorporar más conocimiento, por supuesto que se te abre un campo y tu mente sigue trabajando, sigue elaborando y los miedos se van disipando.

Enriquecerse, superarse, desafiarse en algún aspecto: “Uno se reinventa y trabaja todos los días para ser mejor persona, estar mejor parado”, “Me aporta mucha riqueza [...] Te ayuda a priorizar, te ayuda a decidir, a discernir, a compartir qué es esencial y aprender a pedir” (María, 75)

Mantenerse actualizado: “Necesito tener más conocimiento para hacer esto porque si quiero hacer esto y no tengo herramientas no lo puedo hacer. Entonces eso te lleva más exigencia en cuanto al conocimiento, eso es lo que me lleva a seguir estudiando” (Alicia, 67).

Dar sentido a la vida: “la carrera fue el bastón que me acompañó en ese año” (Graciela, 65). “Lo que tenía que cambiar...lo aproveché y lo transformé en un aprendizaje, en conocimiento. [...] Pensé, acá tiene que haber un por qué me pasan estas cosas. Ahí fui encontrando mi sentido de vida” (Alicia, 67).

Sentirse útiles y valorados: “Ahí uno hace aportes y tiene un eco porque ves que no cae en saco roto, seduciendo e integrando a los practicantes (de los talleres) a lo nuestro (de los adultos mayores)” (Nelly, 73). “Recibirme (sonríe). Y poder dentro de ese título, poder seguir ayudando a la gente porque bueno en la medida que das, uno se siente bien, feliz, contento, útil” (Patricia, 60).

Motivarse: “Aquella persona que se levanta a la mañana sin saber qué hacer se deteriora” (Lilia, 71).

Gratificación: “me encanta aprender todos los días algo nuevo y disfruto mucho estar con gente y pasarla bien” (Mirta, 67).

DISCUSIÓN

En relación con sus proyectos de vida, los entrevistados manifestaron que, en esta etapa, el plan es disfrutar o seguir disfrutando, libres de presiones, mantenerse activos, apuntar a la autorrealización y aprender. Esto coincide con lo hallado en la investigación de Cortinas (2018), en la cual se relacionaron las ganas de vivir, ser feliz y disfrutar, avanzar y vivir el presente. En ese estudio las personas consideran que están viviendo una etapa plena y feliz, centrados en el hoy y libres de obligaciones, con percepción de poder de elegir, lo que puede asociarse al concepto de fluidez. Al respecto, algunos entrevistados de la presente investigación hicieron foco en el presente desde un aspecto positivo y lleno de esperanza. Son personas que consideran las crisis y obstáculos en la vida como oportunidades, frente a las cuales es necesario adaptarse y fluir con los cambios inevitables. Vinculan este imperativo de cambios con la capacidad de ser flexibles en sus proyectos.

Una sola persona tomó el día a día desde la imposibilidad de proyectar a largo plazo, producto del dolor y el sufrimiento ocasionados por la pérdida de su hijo. Coincidentemente, Cortinas (2018) destacó el temor por eventos o estados negativos del futuro, como las pérdidas, el dolor y el sufrimiento, la dependencia, la impotencia o la pérdida de memoria. No obstante, dichos temores no aparecen en relación con el proyecto de vida en esta investigación, salvo el caso antes mencionado, y esto lo suelen atribuir los propios entrevistados a la actitud frente a la vida. Estas personas tienden a ver todos los episodios de su vida como desafíos que los interpelan a superarse, o a valores y actitudes como la resiliencia y la espiritualidad que actúan como factores protectores. Otros sostienen que cuantos más deseos de hacer hay, menos se piensa en la muerte.

Otro punto de coincidencia con la investigación de Cortinas (2018) es que, en su muestra, los adultos mayores no vivencian el fin de la vida laboral y la inserción en la jubilación como motivo de pérdida, sino como adquirir potestad sobre su tiempo y sus

elecciones, sin apelar a objetivos materiales. En las personas mayores entrevistadas en el presente estudio, las narrativas apuntan a la misma libertad de elección, expresada en muchos casos en el inicio de una carrera universitaria, a veces largamente postergada. En otros casos, implica la posibilidad de elegir aquello que verdaderamente anhelan, en lugar de elegir lo que se espera para su edad. Esto parece señalar un viraje de foco de atención y cuidado hacia la propia persona, con lo cual la percepción de autorrealización aparece más tangible.

Por otro lado, la totalidad de la muestra posee una alta valoración del aprendizaje a lo largo de toda la vida. En cambio, las funciones que tiene el aprendizaje en cada uno en esta etapa varían levemente. En un grupo, aprender apuntala el aspecto cognitivo e intelectual, y en algunos casos se habló explícitamente de las ventajas del trabajo intelectual para evitar el deterioro cognitivo, un fantasma común en torno al envejecimiento. En este sentido, el estudio realizado por Yuni y Urbano (2011) encontró algo similar, y lo denominó aprendizaje como proceso de actualización, planteado como un intento de mantenerse activos, de continuidad y de contrarrestar el deterioro intelectual y la obsolescencia social. La principal preocupación encontrada en los adultos que valoran este tipo de aprendizaje radica en la de no quedar atascados en el pasado. En cambio, en este estudio el valor de actualizarse es percibida como un medio para luego volcar lo obtenido en actividades para sentirse útiles, para dar a quien lo necesite. Se enfatiza la reciprocidad y la bidireccionalidad de los beneficios del aprendizaje. En esta investigación se subraya el valor de vivir el presente, lo cual puede interpretarse como el polo opuesto a quedarse atrapado en la nostalgia, que representa el temor del viejo triste y desesperanzado. En relación con esto, algunos entrevistados destacaron que el aprender contribuye a eliminar miedo, favorece la seguridad, interpretada no sólo como seguridad en las propias capacidades, sino respecto a la incertidumbre que provoca el futuro en la vejez.

En buena parte de la población entrevistada, se observa la idea de aprender todos los días algo nuevo, aprender por placer, aprender algo que les guste como una posibilidad que surge a partir del fin de las obligaciones laborales y familiares de la mediana edad. En algunos, se enfatizó la idea de enriquecimiento, de la riqueza que aporta a sus vidas el acto de aprender algo nuevo o de consolidar conocimientos que habían quedado desactualizados. En líneas generales, esto se asemeja a lo que Yuni y Urbano (2011) denominaron *aprendizaje como proceso de autocomprensión*, en donde explorar situaciones nuevas es una oportunidad de autoconocimiento, posible a partir de disponer de tiempo y de la toma de conciencia de lo que quedaba pendiente o postergado en sus vidas. Estos autores encontraron que esta forma de aprendizaje es el que suele transformarse en ideal para el proyecto de vida del adulto mayor porque se pone a prueba su voluntad, lo que también se observa en el presente estudio. Los autores sostienen que el aprendizaje como autocomprensión brinda un sentido de continuidad, cuyo beneficio es generar mayor apertura para poder cuestionar y ampliar la visión del mundo construida en el pasado.

En este estudio, esta posibilidad de encontrarse con nuevas cosmovisiones aparece vinculada a la posibilidad que brinda el entorno universitario de entrar en contacto con personas de edades muy diversas, lo que les abre nuevas formas de hacer y de ser en el mundo.

Sin embargo, uno de los puntos que mayor coincidencia se observa en todos los relatos en esta investigación es la idea de aprendizaje como desarrollo personal de Yuni y Urbano (2011). En este tipo de aprendizaje se combina placer, tiempo, ocupación, desarrollo de intereses y conservación de capacidades intelectuales y relacionales, donde existe cierto temor a quedar estancado. Se resalta la idea de enriquecimiento, que compensa la sensación de enlentecimiento de algunas capacidades. Para la mayoría el aprendizaje es una oportunidad, un proceso que implica desarrollo personal.

El presente estudio coincide con Yuni y Urbano (2011) en que los dispositivos educativos no formales pueden ofrecer los recursos y espacios necesarios para lograr poder sobre sí mismos y el entorno.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo se puede advertir la relevancia que presenta el aprendizaje como potencializador del proyecto de vida en los adultos mayores. Siguiendo el relato de las personas entrevistadas, la decisión de iniciar una carrera o un taller en contexto universitario está relacionada con adquirir conocimientos, enriquecerse o desafiarse en algún aspecto, mantenerse actualizado, darle sentido a la vida, sentirse útiles, valorados, motivados y gratificados.

Se encontró que los grandes lineamientos de los proyectos de los adultos mayores apuntan a:

- disfrutar de lo que les gusta hacer: para algunos incluso la jubilación representa la oportunidad de atender los deseos lejos de las obligaciones.
- trabajar o mantenerse activos
- realizarse, cumplir los anhelos o lo que uno se propone
- aprender

Así, queda evidenciado que, en la mayoría de los entrevistados, sus proyectos de vida están muy vinculados a distintas formas de aprendizaje. La relación entre aprendizaje y proyecto de vida se observa en el establecer como objetivo del proyecto el aprendizaje en sí mismo. A su vez, el aprendizaje cumple un rol fundamental para un envejecimiento activo, lo cual implica evitar el aislamiento y promover las relaciones sociales e intergeneracionales.

En la mayoría de los casos, el aprendizaje permite ampliar la visión de mundo, que se había construido en base a las experiencias pasadas, dando lugar a una continuidad y nuevas posibilidades de proyectos. Es así como se advierte que los adultos mayores mencionan múltiples proyectos, y cómo estos se van modificando por las circunstancias y según cada etapa de la vida. Subrayan la idea de enfocarse en el hoy, en el presente, poder ser y sentirse libres, disponer de más tiempo, y es aquí donde el aprendizaje vuelve a ocupar un lugar preponderante en sus vidas.

Los contextos universitarios pueden ofrecer un puente entre aprendizaje y proyectos de vida. Son dos vías no excluyentes para que, a través de cualquiera de las funciones del aprendizaje, se manifieste la motivación y la posibilidad de construir proyectos acordes a esta etapa de la vida, lo que significa estructurar un relato identitario diferente de la vejez, que deje de lado los prejuicios del viejismo.

Por estas razones, es importante que las universidades y otros dispositivos educativos y/o culturales sigan promoviendo espacios para la educación permanente, se conviertan en lugares donde se escuchen las necesidades y deseos de las personas y se plasmen espacios de desarrollo, donde los adultos mayores puedan construir nuevas identidades en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- Baró, S. Godoy, M., Sorbara, S., Paola, J., Calderón, G., Scabone, V., Di Croce, Pablo, Doti, M., Gomez Gonzalez, R., Mielnik, Fernanda, Muner, S., Nadal, Z., Passarelli, M., Rudoni, N., Castillo, D., Castelleto, P. *Aprendizaje en contextos universitarios y proyecto de vida en adultos mayores*. [No publicado]. Secretaría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Flores.
- Bravetti, G. R., Canal, M. E., y Petriz, G. (2009). Recomposición subjetiva y proyecto futuro en la vejez. In *II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata*
- Cambero Rivero, y Diaz Galván, D. (2019). Aprendizaje a lo largo de la vida como estrategia de envejecimiento activo. Estudio de la universidad de Mayores de Extremadura. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 12(1), 104-122. <https://doi.org/10.7203/RASE.12.1.13227>
- Cortinas, E. (2018) Proyecto de vida – La vida como proyecto. Diplomatura en Psicogerontología. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/21025>
- D'Angelo Hernández O. S. (2000). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Revista cubana de psicología*, 17(3), 270-276.
- Fernández García, A., García Llamas, J. L., y Pérez Serrano, G. (2014). Los Programas Universitarios de Mayores y su contribución al aprendizaje a lo largo de la vida. *Revista Complutense de Educación*. http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2014.v25.n2.4205
- Goncalves, L. M., y Segovia, S. (2018). La generación de proyectos de vida en adultos mayores. Autopercepción sobre competencias desarrolladas, posibilidades de aprendizaje y motivaciones. Voces Y Silencios. *Revista Latinoamericana de Educación*, 9(1), 53–76. <https://doi.org/10.18175/vys9.1.2018.04>

- Jiménez Betancourt, E., (2008). El proyecto de vida en el adulto mayor. *MEDISAN*, 12(2), .
- Londoño-Vásquez, D., Mora-Olaya, L., y Pineda-Castro, G. (2020). Condiciones que impulsan a los adultos mayores a ingresar a la educación formal: Conditions that drive elderly people to apply for formal education. *Educación y Humanismo*, 22(39). <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.4133>
- Romero, M. (2003) El proyecto personal del adulto mayor, *Aprendizaje hoy*. 23(56), 25-34.
- Samter, N. (2019). ¿ Proyectar para aprender o aprender para proyectar?: aportes a la caracterización de los proyectos de personas mayores que participan en espacios educativos (Doctoral dissertation, Universidad ISALUD).
- Yuni, J., y Urbano, C. (2011). Aportes para una conceptualización de la relación entre aprendizaje y resignificación identitaria en la vejez. *Palabras Mayores*. 3(6).